

EL MITO DE LA NEUTRALIDAD VALORATIVA DE LA ECONOMÍA NEOLIBERAL

Ricardo J. Gómez
California State University

Resumen

Mostraremos que hay varios rasgos para rechazar la neutralidad valorativa de la economía neoliberal, en oposición a lo que Hayek y Friedman han sostenido repetidamente. De hecho, la economía neoliberal se basa en un marco normativo compuesto por suposiciones ontológicas, epistemológicas y éticas, que permean no solamente el dominio de los hechos bajo estudio, sino también los procedimientos y decisiones que tienen lugar en todos los contextos de la actividad científica económica (descubrimiento, justificación y aplicación). El reconocimiento del lugar en que están involucrados los juicios normativos en la actividad científico-económica es un ingrediente fundamental para la construcción de una ciencia social crítica que tome el lugar de la pura ficción de la economía como una ciencia social positiva.

Es nuestro principal objetivo mostrar que hay varias razones para rechazar la neutralidad valorativa de la economía neoliberal, en oposición a lo que explícitamente sostienen los principales mentores de la misma, como Hayek y Friedman.

Sistematizaremos dichas razones como sigue:

1. La economía neoliberal presupone una serie nuclear de supuestos ontológicos, epistemológicos y éticos que constituyen lo que llamaremos el marco normativo de dicha economía. Dichos supuestos guían la selección de hechos que constituyen el ámbito o dominio estudiado por la economía. Por lo tanto, dichos hechos están permeados por los valores en término de los cuales se adoptó un cierto marco normativo, en lugar de otros, y por los valores cognitivos y no cognitivos implícitos en los presupuestos epistemológicos y éticos.

2. La elección de teorías económicas no se lleva a cabo en puros términos de evidencia empírica. Ello es así por:

(a) la obvia interpenetración entre hechos y valores,

- (b) el científico *qua* científico hace juicios de valor,
- (c) la variedad de razones más allá de la evidencia empírica por las que se aceptan o rechazan las teorías científicas,
- (d) el carácter peculiar de la predictibilidad en economía neoliberal.

3. Ciertas notas particulares de los procedimientos usados por los economistas neoliberales las cuales, contra su explícita afirmación en contrario, exhiben la presencia de valores en dichos procedimientos. Las principales de dichas notas son las siguientes:

- (a) endogeneidad de las preferencias,
- (b) preferencias con valores (en lugar de preferencias versus valores),
- (c) posibilidad de comparaciones interpersonales,
- (d) negación del agnosticismo de las preferencias,
- (e) implicaciones de la desigualdad de recursos.

I

Supuestos ontológicos¹

Entre ellos citaremos, en una breve sistematización, a los que consideramos más relevantes:

- La sociedad es un agregado de agentes individuales básicamente independientes interrelacionados cuyas propiedades, gustos y preferencias son externos y previos a la sociedad misma (supuesto del carácter sintético de la sociedad y de la naturaleza atomista de sus componentes elementales).
- El mercado es el orden óptimo de correlación de las actividades de los agentes individuales en la sociedad.
- La sociedad de mercado es el resultado de un largo proceso histórico de selección (supuesto del darwinismo social). En verdad este supuesto fundamenta al anterior.
- Los agentes individuales eligen lo que consumen en términos de órdenes objeti-

vos de preferencia, los cuales son exógenos a la actividad económica de dichos agentes (supuesto de consumo).

- Los seres humanos tienen la habilidad de transformar elementos en la naturaleza mediante el trabajo de modo de producir bienes que satisfacen sus necesidades (supuesto de producción).

- Todo output en la forma de bienes y servicios requiere de inputs de la naturaleza y, como el conjunto de recursos de la naturaleza es finito, el output es también finito. Esto, junto al supuesto ético de la insaciabilidad de los agentes individuales que enumeraremos más adelante, implica que el output será siempre escaso (supuesto de escasez).

- Siempre existirá una inerradicable tensión entre deseos y oferta escasa, lo que implica la inevitabilidad de la competencia (supuesto de competencia que, en verdad, se sigue obviamente del anterior).

- Hay una distinción tajante entre hechos y valores, y, coherentemente, entre juicios de hecho y juicios de valor. Por lo tanto, mostrar que la ciencia económica es valorativamente neutra es mostrar que en ella no intervienen, ni se suponen, juicios de valor.

Supuestos epistemológicos

Los más importantes son:

- Elegir, decidir y actuar racionalmente significa adoptar los medios adecuados para maximizar la consecución de los objetivos (supuesto de la reducción de la racionalidad humana a la racionalidad instrumental, medios-fines).

- Los seres humanos, en sus transacciones en el mercado, actúan racionalmente, y como el objetivo máximo es la ganancia, actúan tratando de maximizar la ganancia (supuesto de la racionalidad del mercado).

- Cuando elegimos medios para alcanzar fines como los agentes racionales que somos, lo hacemos eficientemente (supuesto de la eficiencia).

- Un resultado económico es eficiente si nadie puede estar mejor sin hacer que otra persona esté peor (supuesto de la eficiencia por optimalidad de Pareto).

- Elegir, decidir y actuar racionalmente en el mercado es elegir, decidir y actuar de acuerdo a *cómo* elegimos y no a *qué* elegimos, y elegimos, decidimos y actuamos de acuerdo al orden objetivo de preferencias sin importar para evaluar tal elección, de-

cisión y acción las razones de tales preferencias y el modo en que se jerarquizaron.

- Todas las elecciones, decisiones y acciones racionales son totalmente elucidables en términos de las reglas de la lógica formal (supuesto de la reducción de racionalidad a logicidad).

- No se exploran los orígenes de la elección racional (pre-racionalidad de los orígenes).² Así, esto es en aras de no tener que apelar a valores para explicarlos; es decir, es en aras de mantener la supuesta neutralidad valorativa de toda versión científica de las elecciones, decisiones y acciones económicas.

- No se explora la racionalidad de los fines de la acción racional (pre-racionalidad de los fines u objetivos). Esto es un corolario de la reducción de racionalidad a logicidad, porque todos los maestros del neoliberalismo y su principal mentor epistemológico, Karl Popper, sostienen que la lógica formal es una lógica de las sentencias declarativas y, por lo tanto, es incapaz de elucidar cuestiones valorativas no expresables en tales sentencias declarativas.

- Toda ciencia, y consecuentemente la economía, es valorativamente neutra (es, en la terminología de Milton Friedman, economía positiva).³ Es decir, no utiliza, involucra y/o presupone valores y sus formulaciones excluyen toda disputa acerca de valores.

Supuestos éticos

Estos son muy importantes, y muy obvios en el caso del neoliberalismo. Nos restringiremos a indicar los que siguen:

- El ser humano ha devenido egoísta luego de un largo proceso de evolución selectiva.

- El ser humano es insaciable, en cuanto a la satisfacción de sus objetivos (necesidades, gustos, etc.).

- La libertad es el valor al que se subordinan todos los demás valores.

- El mercado es el *locus* por excelencia de la libertad humana.

- Tal libertad es básicamente libertad de (negativa) y tiene su expresión jurídica en la libertad formal garantizada por la ley.

- Toda interferencia en el mercado es interferir con la libertad humana.

- La libertad económica es condición necesaria, pero no suficiente de la libertad política.⁴
- A cada uno de acuerdo a su contribución (supuesto o principio de distribución).
- La eficiencia como criterio de elección racional nada dice sobre la equidad del resultado.
- Cuestiones de equidad y justicia social quedan (y deben quedar) fuera de la ciencia económica y nada tienen que ver con la evaluación del comportamiento del mercado y/o de los resultados del mismo.
- El mercado y la ética del mismo están más allá de todo juicio ético.
- “Si el fin no justifica los medios, qué los justifica” (M. Friedman, 1967).

Todos estos supuestos hacen imposible defender la neutralidad valorativa de aquella ciencia que los asume (en este caso, la economía neoliberal). Por supuesto, ninguno de los maestros neoliberales y sus acólitos los reconoce como permeando, en primer lugar, los hechos económicos, en segundo lugar, el ámbito de la economía misma y, finalmente, los enunciados de la economía en tanto ciencia. Más claramente, los recortan, los dejan fuera, como si no tuvieran relación alguna con la ciencia económica.

Por una parte, debemos percatarnos de que dichos supuestos, especialmente los ontológicos, determinan el ámbito de la economía; más precisamente estatuyen qué es la economía. Así, se desprende de los supuestos ontológicos y, principalmente, del supuesto de escasez, que la economía es, como lo fue para todo el pensamiento neoclásico en el cual abrevia el neoliberalismo, “la ciencia de la elección bajo condiciones de escasez”. Es obvio, pues, que el objeto de análisis de tal teoría es construido “dentro” de la teoría, más específicamente desde sus supuestos. Si es así, tal objeto de análisis, el ámbito a estudiar, está penetrado por dichos supuestos, que presuponen una elección (justamente la de dichos supuestos en lugar de otros). Es decir, que dicho objeto o ámbito no es valorativamente neutro. Esto se pone de relieve por el hecho de que en la historia de la economía se han adoptado otras perspectivas teóricas (desde otros supuestos) con su propia versión acerca de la economía, y principalmente acerca de su dominio de estudio. Así, para Keynes, la economía es el estudio de cómo alcanzar pleno empleo y equilibrio macroeconómico. De acuerdo a Marx, la economía es el estudio de quién produce el surplus social, de quién lo reclama y de cómo se distribuye tal surplus en la sociedad.

Por lo tanto, la definición de economía y los supuestos que la subyacen reflejan una decisión normativa muy importante que consiste en la adopción de dichos supues-

tos en lugar de otros. Los economistas neoclásicos y neoliberales no hablan explícitamente acerca de ellos porque abjuran de toda posible presencia de valores en la teoría económica. Es, en última instancia, el mito de la ciencia como debiendo ser valorativamente neutra, lo que les lleva a no aceptar tales supuestos como subyaciendo a la economía y a negarles todo rol en la construcción, desarrollo y justificación de la teoría económica.

Es también dicha obsesión con la necesidad de la neutralidad valorativa de la economía para que sea auténticamente científica la que determina que toda consideración de desigualdad y justicia social debe quedar fuera del estudio económico, porque tanto desigualdad como justicia social tienen una fuerte carga valorativa.

Si consideramos el principio distributivo (a cada uno de acuerdo a su contribución), debemos reconocer que no todos hacemos la misma contribución porque disponemos de distinto ingreso, habilidades, ahorros, capacidades, etc. Se asume aquí una tesis sustantiva que afirma que es correcto que aquellos que más contribuyen tengan mayor recompensa. Esto forma parte esencial de la visión neoliberal; pero, sin duda, ello constituye una fuerte tesis normativa que implica que toda iniciativa del gobierno para alcanzar mayor igualdad viola los derechos de las personas de no ser forzadas a hacer ciertas cosas (como contribuir a una distribución más igualitaria). Aquí percibimos claramente, el valor supremo de la libertad individual permeando toda la postura neoliberal sobre lo permisible más allá de la libre competitividad en el mercado.⁵

Los supuestos epistemológicos, a su vez, muestran la presencia de valores cognitivos en la economía, desde una determinada concepción de la ciencia (como sistema hipotético deductivo) totalmente elucidable en puros términos lógicos, lo que supuestamente garantizaría su neutralidad valorativa, hasta la concepción de la misma como exhibiendo la única racionalidad aceptable por el neoliberalismo, la racionalidad meramente instrumental, que deja fuera toda evaluación de los objetivos, lo cual involucra una fuerte posición valorativa.⁶

Va de suyo que una crítica de la economía neoliberal, para ser auténtica y completa, debe ser básicamente una fuerte crítica normativa, es decir una discusión detallada y rigurosa de sus supuestos ontológicos, epistemológicos y éticos, así como de sus consecuencias. Y esto, por supuesto, debería hacerse desde una postura normativa alternativa, pues no hay crítica a una posición normativa que pueda ser valorativamente neutra. Por ejemplo, debemos criticar la supuesta naturaleza egoísta a la que han arribado los seres humanos. Lo que Hayek considera como el resultado de un largo proceso evolutivo de las sociedades humanas en su lucha por la supervivencia es, en cambio, algo históricamente contingente (y no una forma de esencialismo-por-evolución). La estructura de personalidad en toda sociedad de

mercado es endógena a la economía misma, el resultado producido por las presiones e incentivos inducidos por el libre mercado. Si lo que somos depende de lo que tenemos (por nuestra supuesta ansia insaciable de acumulación), entonces no hay otra opción que satisfacer al máximo nuestros propios intereses. La pregunta crítica es si nosotros queremos vivir en un mundo que produce tal tipo de persona humana. Y, en el ámbito económico, lo requerido es la búsqueda de sistemas económicos alternativos que promuevan el florecimiento de modos personales de ser que generen otros y mejores resultados económicos, sociales y políticos, en lugar de reducir el *homo sapiens* al *homo economicus*.

La ética del mercado, generada por él y funcional al mismo, hasta tal punto que no podría sobrevivir sin la misma, comienza justamente con esa limitadísima, por reducción, concepción del ser humano como una mónada egoísta cuyo principal objetivo es satisfacer sus propias metas. Esto hace posible (y lo legitima) la manipulación de los otros como meros medios para alcanzar ciertos fines económicos, como el aumento del margen de ganancia. Una ética alternativa, crítica de tal ética neoliberal, debe proponer entre sus normas fundamentales que todo ser humano debe ser tratado como un fin en sí mismo y no como un mero medio para fines ulteriores. Por ejemplo, tratamos a nuestros congéneres como meros medios cuando los forzamos a dar su consentimiento porque no pueden elegir, especialmente porque no tienen otras alternativas disponibles. Contra los vociferados propósitos en contrario de sus principales mentores, la economía neoliberal, especialmente por la ética presupuesta, es fuertemente coercitiva porque, justamente, niega la existencia de alternativas viables a la misma. Hace mucho más que ello: como la economía neoliberal, en tanto valorativamente neutra, es auténticamente científica, sus alternativas no lo son. De ahí, la remanida acusación de que toda alternativa y crítica de la misma es pura ideología. Pero debe quedar claro que esto es pura ficción, resultado de errores epistemológicos graves como, por ejemplo, que toda ciencia, para serlo, debe ser valorativamente neutra (una utopía ideológica trivial), y que la economía, por su pretensión de ser científica debe ser (y es) valorativamente neutra, algo que, de hecho, estamos tratando de mostrar que no es así.

II

Todo lo ya afirmado y discutido bastaría para justificar que, en vez de una separación tajante entre hechos y valores, tal como el empirismo en general y el neoliberalismo en particular suponen, hay una obvia interpenetración entre ellos. El ámbito de una teoría científica está constituido por hechos que presuponen supuestos que, a su vez, dependen de ciertos valores en término de los cuales se eligieron ciertos supuestos en vez de otros. Además, los supuestos epistemológicos permean la

adopción de un cierto concepto de ciencia funcional para el estudio de dicho ámbito (concebida dicha ciencia como sistema hipotético-deductivo). Es más: dicha concepción y la pretensión de que ella hará posible que la ciencia nos dé un gradual acceso a su dominio de estudio fundan la importantísima tesis para Hayek, Friedman y Popper, del individualismo metodológico, expresión a nivel de los procedimientos, de la supuesta neutralidad valorativa de la economía.

El individualismo metodológico afirma que todos los fenómenos sociales pueden ser explicados, en principio, a través de las características de los agentes individuales intervinientes, los cuales, por supuesto, actúan libremente, solamente constreñidos por las pautas de dicho método. Este método es la expresión máxima de la acción racional en la ciencia pues, si se procede de acuerdo a sus pautas, se tendrán las máximas garantías posibles de alcanzar el objetivo de acercarnos gradualmente más y más al conocimiento adecuado (en Popper, léase “verdadero”) de los hechos estudiados.

Más precisamente, en el caso de nuestros autores, la tesis del individualismo metodológico afirma que: (a) las teorías sociales son teorías reducibles a teorías que se refieren exclusivamente a individuos, (b) toda explicación, totalmente adecuada, de fenómenos económicos debe referir solamente a individuos, sus relaciones, disposiciones, etc, (c) dicha explicación es suficiente para explicar totalmente a los fenómenos económicos, y (d) alguna referencia a individuos es una condición necesaria para cualquier explicación de fenómenos sociales. Obsérvese que, por una parte, estas notas asumen el supuesto ontológico según el cual sólo actúan los agentes individuales, y más importante aún, que dichos individuos son los únicos que tienen entidadidad, no así cualquier conjunto o totalidad de los mismos. Es decir que a la adopción del individualismo metodológico subyace una decisión normativa de negar toda ontología no atomista-individualista. Es precisamente tal decisión la que permite tanto a Hayek, como a Friedman y a Popper, rechazar explícitamente el holismo que ellos visualizan en Marx y sus descendientes intelectuales como Adorno, independientemente del hecho de que sus interpretaciones de tal holismo metodológico de corte marxista esté plagada de triviales errores.⁷

No me cabe duda de que en tal decisión de adoptar el individualismo metodológico influyen ciertamente supuestos éticos. La economía marxista es, según todos los neoliberales, una sociedad cerrada que abjura del libre mercado, es decir, del lugar de la realización suprema de la racionalidad y de la libertad. Pero tal libertad es, para Hayek, Friedman y Popper, el valor supremo a respetar más allá de toda negociación. Y también sabemos que para dicha ética “si el fin no justifica los medios, qué lo hace?”⁸ El fin último es mantener a toda costa la libertad de mercado (y su justificación), mientras que los medios de tal justificación son básicamente los su-

puestos ontológicos, epistemológicos y éticos ya discutidos cuyo corolario a nivel procedural es el individualismo metodológico. Vemos así que no sólo los hechos sino “todo” está permeado de valores, y, más importante aún, no sólo de valores cognitivos sino, en última instancia, de valores ético-políticos, como el de la libertad de mercado, que, tal como vimos, de no existir o ser amenazada, haría imposible la libertad política.

El hipotético-deductivismo y el individualismo metodológico descansan sobre un enorme supuesto epistémico: la buena lógica y la correcta comparación de las conclusiones-predicciones de una teoría bastan para justificar su adopción o rechazo. No interviene nada más; es decir que en el contexto de justificación no intervienen valores, especialmente no-cognitivos. Es bien sabido que en la muy célebre distinción entre contextos, suele diferenciarse, en relación a la práctica científica, entre los contextos de descubrimiento, prosecución, justificación y aplicación. Nadie, y entre ellos los neoliberales, niega la incidencia de valores en los contextos de descubrimiento, prosecución, y aplicación. Lo que empiristas y neoliberales –quienes, sin duda, son epistemológicamente empiristas– rechazan es la incidencia de valores en el contexto de justificación. Afirmar que para justificar nuestra adopción o rechazo de hipótesis y teorías sólo basta la buena lógica y la correcta comparación de las conclusiones de la hipótesis o teoría con el mundo empírico estudiado es una expresión de tal defensa de la neutralidad valorativa de la actividad científica en el contexto de justificación.

Sin embargo, ya Carnap, en mi opinión el empirista más riguroso en sus elucubraciones sobre el conocimiento científico, habíase percatado de que el científico que es científico hace juicios de valor (y no puede dejar de hacerlos).⁹ Carnap, como ningún otro, intentó rigORIZAR la relación entre hipótesis y evidencia empírica. La expresión lógico-matemática de tal relación es lo que llamó “grado de confirmación” de una hipótesis por su evidencia empírica; tal grado de confirmación es la probabilidad lógica de que dicha hipótesis sea verdadera de acuerdo a la evidencia empírica disponible. Es decir, que el grado de confirmación es un número real entre 0 y 1; dicho número se obtendrá mediante el uso exclusivo de un círculo lógico que Carnap llamó “lógica inductiva”. Esta era, sin duda, la perfecta realización del ideal de la neutralidad valorativa en el contexto de justificación. Más allá de las dificultades insalvables de tal proyecto que Carnap mismo reconoció y que lo tornó teóricamente inaceptable y prácticamente inaplicable, hay una cuestión crucial que Carnap planteó. Tal cuestión es si la aplicación consecuente de tal círculo basta para decidir por la adopción o el rechazo de una hipótesis.

La respuesta de Carnap es la correcta, y la misma es rotundamente negativa. Por ejemplo, en economía, si el grado de confirmación de una hipótesis es 0,86, el mis-

mo es evaluado como muy alto, lo que hace a la hipótesis muy confiable e inclina al economista a aplicarla confiadamente. Pero el mismo grado de confirmación en astronomía es considerado por la comunidad de astrónomos como muy bajo, y por ende como no confiable. Para un médico, una droga cuyo uso está sustentado por una teoría con un grado de confirmación de 0,75, es confiable, y lo inclina a aplicarla a sus enfermos cuando el caso lo requiera. Pero, para los ingenieros de la NASA involucrados en proyectos multimillonarios de enviar sondas espaciales a planetas lejanos, el mismo grado de confirmación es conclusivamente no confiable (la probabilidad de que una de cuatro veces la sonda no se comporte como se supone invita a no correr el riesgo). Luego, la lógica y el mundo empírico no bastan para justificar las decisiones reales de los científicos. Intervienen en su decisión valores dependientes, en primer lugar, de la profesión y sus características distintivas, y, en segundo lugar, cuestiones externas de diverso tipo, especialmente económico, ético y político.

Todo ello pone en evidencia que hay más razones para la adopción o rechazo de hipótesis y teorías que las aducidas por los empiristas, y, por ende, los neoliberales. Lo importante es que esto no es privativo de la economía o de las ciencias sociales sino de toda ciencia.

Es un lugar común afirmar que dada una hipótesis o teoría que abarca explicativamente un cierto dominio de hechos, existen siempre hipótesis o teorías alternativas (incluso inconsistentes con la anterior) que abarcan explicativamente el mismo dominio de hechos (tesis de la subdeterminación de las hipótesis y teorías por los hechos). Si E es la evidencia empírica que apoya a H, existen otras hipótesis H', H'', etc. que también están apoyadas por la misma evidencia empírica E. Por lo tanto, la evidencia empírica E por sí sola no basta para decidir entre H, H', H'', etc. Ello significa que se necesita de algún otro criterio, además de la evidencia empírica, para elegir entre dichas hipótesis. Para establecer cuál es (son) dicho(s) criterio(s) es recomendable recurrir a la práctica científica pasada. Así descubrimos que ante teorías empíricamente equivalentes, los científicos en el pasado tendieron a recurrir a un segundo criterio: adoptaron, ante teorías empíricamente equivalentes, la más simple. Más allá de las dificultades existentes para caracterizar satisfactoriamente el concepto de simplicidad tal como se lo usa en las ciencias, la historia de las ciencias ha mostrado que existe un problema mayor, y es el de la tensión entre ambos criterios en casos reales de decisión. Se han dado casos célebres (como el de la confrontación entre los sistemas ptolemaico y copernicano en el siglo XVI) en que una de las teorías era empíricamente más adecuada (este era el caso de la teoría ptolemaica en el período entre la primera propuesta de Copérnico de su sistema planetario de movimientos circulares con el sol en el centro y la corrección del mismo por Kepler) mientras que la otra teoría en competencia era más simple (la de Copérni-

co que evitaba toda la compleja parafernalia de excéntricas y epiciclos propias de la versión ptolemaica). La polémica entre ambos sistemas muestra claramente que históricamente se utilizaron otros criterios, además de los dos citados, para decidir la cuestión. Los ptolemaicos, por ejemplo, recurrían a un tercer criterio, el de la consistencia de las teorías en competencia con otras teorías dominantes aceptadas en la época, como por ejemplo, la física. Tal física, la única disponible y aceptada, era la física aristotélica, que era, como no podía ser de otra manera, una física de tierra quieta. Por lo tanto, era incapaz de explicar los eventos para una tierra en movimiento. Más precisamente: la nueva astronomía era inconsistente con la única física disponible, mientras que la antigua astronomía era consistente con la misma. Esto inclinaba la balanza (por supuesto, hasta Galileo) de acuerdo a los criterios de aceptación-rechazo utilizados por los científicos, hacia Ptolomeo. Fue necesaria la creación de una nueva física, iniciada por Galileo y culminada por Newton, una física de Tierra en movimiento, para que la versión post-kepleriana de la astronomía copernicana estuviera sustentada por los tres criterios de adecuación empírica, simplicidad y consistencia con otras teorías. Así como anteriormente a Kepler-Galileo-Newton no había un conjunto de razones coherente para hacer científicamente racional la adopción del sistema copernicano, a posteriori de la obra de dicha trilogía de grandes científicos era racional inclinarse justificadamente por dicho sistema astronómico.

Sin embargo, no fue así. Ello se debió a que en diversas oportunidades entran en juego otros criterios. En el caso discutido, se adujo que el nuevo sistema astronómico entraba en colisión con la concepción vigente del mundo y de la vida (con la *Weltanschauung* de la época), de acuerdo a la cual el ser humano era el centro de la creación, posición que la nueva astronomía le hacía perder. Este criterio tuvo, en su momento, un poder enorme que llevó a la condena de Galileo, de la cual la Iglesia lo disculpó varios siglos más tarde.¹⁰ Supuestos teológicos, éticos y políticos han jugado un rol crucial en la aceptación o rechazo de teorías científicas. Si se arguyera que ello es “mala práctica indeseable”, se podría contestar que es la actividad científica misma y su ineludible imbricación en un contexto social lo que da lugar a tales situaciones en las que se genera la incidencia de diversos criterios en la decisión relativa a la aceptación o rechazo de teorías. Agréguese a ello que muchas veces los objetivos científico-tecnológicos entran en conflicto con los intereses y metas sociales de una determinada comunidad. Tales conflictos no pueden ser decididos científica y/o tecnológicamente porque involucran valores que no son exclusivamente científico-tecnológicos.

Debe quedar claro: hay una variedad de razones asumiendo una variedad de valores no exclusivamente cognitivos que van mucho más allá de la buena lógica y confiable evidencia empírica por las cuales se justifica la aceptación o rechazo de hipótesis y teorías científicas. Tal justificación no es, por lo tanto, valorativamente neutra.

III

La no neutralidad valorativa de la ciencia económica neoliberal se torna más evidente si se extraen las consecuencias adecuadas de la postura de Hayek en torno a la predictibilidad y falsabilidad en las ciencias sociales.

Para Hayek, a diferencia de Popper, los fenómenos sociales son más complejos que los fenómenos físicos. Ya los hechos biológicos son, según él, más complejos que los hechos físicos. Si bien la física es para él la ciencia modelo, hay ciencias que él llama “ciencias derivativas”, como la astrofísica, que consisten en lo obtenido por deducciones a partir de ciertas combinaciones específicas de leyes físicas bien conocidas. Lo que es nuevo en cada ciencia derivativa es el modo de combinar las leyes de la física; lo importante es pues establecer si se las ha combinado del modo apropiado.

En física se establecen correlaciones legaliformes de la forma “si x_1, x_2, \dots, x_n , entonces siempre debería ocurrir y_1, y_2, \dots, y_n ”. Pero usualmente lo que nuestra observación sugiere es que si “ x_1, x_2, x_3, x_4 entonces (y_1, y_2) o (y_1, y_3) o (y_2, y_3) o algo similar”. Puede ser perfectamente posible que jamás podamos ir más allá de eso, porque en la situación real de investigación no podemos testear todas las posibles combinaciones de los factores x_1, x_2, \dots , del antecedente. Cuando enfrentamos situaciones complejas la observación solamente despliega regularidades limitadas (como en biología y las ciencias sociales). Nosotros tratamos de descubrir si los resultados observados pueden ser derivados a partir de lo que sabemos sobre la conducta de algunos de los factores involucrados en la situación bajo condiciones más simples. Estamos pues conminados a modelizar. No sólo se simplifican los datos, sino las relaciones; cuando se establece una ecuación en economía que estatuye una relación entre variables y/o parámetros, la relación formalizada matemáticamente es más simple que la relación que se supone está operando en el mundo de los fenómenos económicos. Por eso Hayek afirma que nunca estaremos ciertos de si lo que sabemos o conocemos bajo tales condiciones más simples es aplicable a condiciones más complejas. Lo que necesitamos saber es si los factores seleccionados son relevantes y suficientes para explicar lo que estamos observando. Todas las explicaciones comparten este rasgo, pero el mismo se hace mucho más evidente y relevante cuanto más complejo es el ámbito estudiado. De ahí que Hayek hable de “grados de explicación”¹¹.

Muy vinculada con la tesis de los grados de explicación, se halla en la epistemología hayekiana su muy peculiar versión del tipo de predicción posible en ciencias so-

ciales. Hayek sostiene que en las mismas no es posible estrictamente predecir hechos singulares sino meramente *patrones de hechos* (patterns of facts)¹². En el área de los fenómenos más complejos estamos interesados (porque ello es lo que es factible de hacer) en la predicción de la recurrencia de ciertos patrones de hechos (como “en el futuro cercano va a haber un ciclo económico regresivo”, o “va a disminuir la demanda”, o “van a subir los precios de los productos agrícolas”, sin poder anticipar que en un lugar específico y en un momento determinado va a comenzar un ciclo económico regresivo o que el precio de tal bien económico será de n\$). No se predicen acontecimientos singulares sino que se anticipa la recurrencia de un cierto patrón de hechos. Así, el sistema de ecuaciones de Walras que representa las relaciones generales entre los precios, por una parte, y las cantidades de mercancía compradas y vendidas, no permite predecir precios específicos.

Hayek mismo reconoce que la predicción de un cierto patrón como “si supiéramos todos los parámetros en las ecuaciones de Walras, podríamos conocer los precios” depende de ciertos supuestos como “la mayoría de la gente se involucra en el comercio para obtener un ingreso”, así como “la gente prefiere un ingreso alto sobre un ingreso bajo” y “la gente no está impedida de comerciar lo que quiere comerciar”, etc. Pero, ¿por qué debemos aceptar estos supuestos? Hayek, como de costumbre, no discute tal cuestión, cuya respuesta, sea cual fuese, asume una cierta postura normativa (por ejemplo, la deseabilidad de la no existencia de trabas para operar en el mercado). Quiere decir que la predictibilidad en ciencias sociales, tal como Hayek la concibe, no es valorativamente neutra.

Además, es bien conocido que a menor precisión de las predicciones, menor falsabilidad de las hipótesis o leyes de las que se derivan (de ahí que la matematización y su consecuente precisión garantizan mayor probabilidad de establecer que la predicciones correspondientes chocan con el mundo, son pues más probablemente falsas, es decir, más falsables). Hayek reconoce explícitamente que el tipo de anticipaciones posibles en economía y hace a las leyes y teorías económicas menos falsables. Es por ello que Hayek afirma que el avance cognitivo en ciencias sociales tendrá que acaecer en dos direcciones: mientras es deseable hacer que nuestras teorías sean tan falsables como sea posible (pues ello garantiza que tienen mayor contenido informativo acerca del mundo que estudian), por el otro lado, en tanto economistas, nos debemos involucrar en un ámbito en donde el avance de dichas teorías en capacidad predictiva involucra necesariamente un retroceso en el grado de falsabilidad. Este es, según Hayek, el precio que tenemos que pagar para avanzar en el dominio de los fenómenos sociales.

Todas estas diferencias en cuanto a la complejidad de las explicaciones y tipos de predictibilidad, llevan a Hayek a proponer que “en lugar de predicción es mejor ha-

blar de *orientación*. No podemos predecir eventos singulares, pero nos podemos orientar a nosotros mismos en aquellas situaciones en que estamos involucrados... Tendremos poco poder de control en los desarrollos futuros, pero nuestro conocimiento de qué tipos de fenómenos pueden ser esperados y qué tipos pueden no ser esperados nos ayudarían a hacer nuestra acción más efectiva". Y agrega que las teorías que sí lo permiten orientarnos (por ser más difíciles de des-probar (*disproof*), hacen imposible que propongamos "experiencia o experimento alguno para decidir entre teorías competitivas"¹³. Pero, los economistas eligen. Ahora sabemos que Hayek mismo nos dice que no lo pueden hacer en base al juego estándar de derivar predicciones y chequearlas. Ellas sí lo orientan, pero no deciden. Hay pues un *plus* involucrado en la decisión de adoptar una teoría en lugar de otras que no lo llena ni la buena lógica ni el mejor testeo empírico. Por lo tanto, so pena de aceptar que la decisión se hace azarosamente o maliciosamente o irracionalmente, se debe aceptar la presencia de ciertos estándares que operan como valores a respetar para hacer a tales decisiones epistemológicamente confiables. Creo que si tal confiabilidad es alcanzable, una de las normas guías de los neoliberales para pasar de la orientación a la decisión es el respeto innegociable a los supuestos normativos asumidos por el neoliberalismo, por ejemplo, que la decisión no involucre interferencia en el mercado o que el resultado de la decisión no contradiga el supuesto de optimalidad de Pareto, etc. Nuevamente, en el contexto de justificación, la economía neoliberal no es valorativamente neutra.

Milton Friedman en sus comentarios sobre la metodología de la economía positiva exagera, sin reconocerlo, la presencia de valores en la toma de decisiones acerca de hipótesis y teorías económicas. Friedman, luego de proponer la muy discutible distinción entre economía positiva (valorativamente neutra por ocuparse de los hechos económicos mismos tal como son sin hacer prescripción alguna acerca de los mismos) y economía normativa (que propone pautas acerca de lo que debe ser en el ámbito de la economía) afirma que en la economía positiva, concebida como un sistema hipotético-deductivo que se testea por sus predicciones, operan ciertos supuestos (entre los que, lamentable pero comprensiblemente, no figuran los presupuestos que discutimos en este trabajo, los cuales son recortados, dejados fuera del ámbito de la economía positiva, es decir de la economía en tanto ciencia factual, que supuesta y erróneamente debe carecer de supuestos normativos, como si, efectivamente, esto fuera posible, cosa que como ya discutimos, es una pura ficción de los autores neoliberales quienes, en tal sentido, lucen como pre-carnapianos).

El objetivo de la economía positiva es centralmente proporcionar predicciones correctas, lo cual es una condición necesaria para proponer políticas económicas eficientes. Las teorías económicas se testean a través de su aplicación en la práctica. Las hipótesis que hacen posible las predicciones en las que se basan las aplicacio-

nes en políticas económicas eficientes tienen supuestos. Friedman es ambiguo en el uso del término “supuesto”: a veces se lo entiende como las condiciones de aplicabilidad, a veces como los axiomas o postulados. Pero ambos no se testean directamente, sino, como toda otra hipótesis, en la teoría, y exclusivamente a través de sus predicciones. Si los supuestos son entendidos como las condiciones de la aplicabilidad de una hipótesis, entonces, según Friedman, es imposible testear directamente tales condiciones de aplicabilidad, porque fuera del modelo artificial al que pertenecen las hipótesis y tales supuestos, las condiciones ideales de aplicación formuladas en tales supuestos, nunca se cumplen. Y si se quiere establecer si se aproximan o no a las condiciones reales, lo único que puede hacerse es establecer si la teoría o hipótesis a la que pertenecen, funciona, es decir, si tiene predicciones que se cumplen.

Pero, ¿qué hace el economista neoliberal ante evidencia adversa? Una estrategia muy común, consistente con el planteo de Friedman, para quien el criterio de adecuación es el criterio de aplicabilidad, es el de reducir el ámbito de aplicación. Dicho de otro modo: se salva la teoría reduciendo el ámbito de sus supuestos de aplicabilidad. Esta estrategia lleva hasta el extremo, independientemente de su honestidad respecto de la práctica efectiva en economía, la tesis de la disminución de la falsabilidad de las teorías económicas. En verdad, estamos en presencia de la posibilidad siempre presente de no considerar falsada a una teoría económica, no importando si tiene predicciones falsas. Además, no habría pautas objetivas para decidir si ante predicciones no exitosas debe reducirse el dominio de aplicabilidad o debe considerarse falsada a la teoría. Para decidir ello, Friedman apela al juicio de los expertos, quienes, debido a lo discutido, carecen de estándares universales y objetivos para decidir la cuestión. Hay aquí otra vez un *plus* que no se puede llenar con los estándares metodológicos del empirismo. Y, otra vez, para evitar que dichas decisiones sean azarosas o irracionales deben haber ciertas pautas normativas que los expertos suelen usar para guiarse. Entendemos, otra vez, que la consistencia con los presupuestos asumidos por toda teoría económica de corte neoliberal es una de esas normas-guía innegociables. Ahora, el explícito desdén por mantenerse férreamente fieles a la falsabilidad y la siempre abierta posibilidad de negociar entre considerar a una teoría falsada o limitar su ámbito de aplicabilidad hace más obvia la presencia de un espacio a llenar por estándares normativos que van más allá de la predictividad exitosa o el acercamiento a la verdad.

Pero, principalmente, tanto el caso de Hayek como el de Friedman en torno a predictibilidad y falsabilidad, muestran claramente que pase lo que pase, los economistas neoliberales asumen que aquellos presupuestos que ellos dan por sentados, sin explicitarlos como parte de las teorías económicas (siempre reducidas a modelos formales y sus consecuencias) son considerados como innegociables, es decir como

efectivamente infalsables, pues abandonarlos implicaría renunciar al marco-sostén de la visión neoliberal misma. En tal sentido, ellos no se testean directamente, pero tampoco a partir de las predicciones de la teoría que los asume, pues, en verdad, no se testean en absoluto.

IV

Debemos ahora considerar cinco objeciones a la neutralidad valorativa de la economía neoliberal que minan la legitimidad de la concepción neutralista de Hayek, Popper y Friedman¹⁴:

1) Exogeneidad de las preferencias. Ella consiste en la idea de que nuestros deseos están formados con anterioridad y separadamente de nuestra actividad económica. Luego, nuestras elecciones racionales reflejan nuestra esencial estructura de personalidad. Sin embargo, nuestros deseos y preferencias están conformados por nuestra familia, educación, mercado, etc., es decir, por las instituciones en las que participamos. Luego, las preferencias que exhiben los individuos no son valorativamente neutras, pues las instituciones en la economía de mercado dan forma a dichas preferencias. Por lo tanto, los órdenes de preferencia de ricos y pobres son consecuencia de los procesos de mercado que generaron precisamente las diferencias de ingreso entre ellos.

2) Preferencias versus valores. Debemos distinguir entre distintos tipos de preferencias. Hay algunas de ellas que son privadas, con poco contenido normativo y efecto social, como, por ejemplo, preferir el color de una camisa o un sabor de helado. Otras son asunto público, con gran peso normativo y notable efecto social, como, por ejemplo, elegir construir un supermercado en lugar de una plaza pública en un terreno baldío. El primero es una cuestión de gusto personal, el segundo no lo es, pues tiene que ver con lo que somos como comunidad. En este caso no se trata de preferencias versus valores, sino de preferencias-con-valores. A estas últimas las debemos abordar no como meros agentes y consumidores en el mercado sino como ciudadanos en plenitud. Además, en la teoría de la preferencia adoptada por el neoliberalismo no se distingue entre necesidades absolutas y deseos relativos. Las primeras, como la necesidad de alimentación techo, etc. son independientes de las circunstancias sociales y son saciables. Las otras están ligadas a la posición social, como por ejemplo, desear el auto más rápido, la ropa más lujosa, etc., y pueden ser insaciables. Contra el neoliberalismo debemos jerarquizar ambos órdenes de preferencias y privilegiar la satisfacción de las necesidades absolutas por sobre los deseos relativos; esto lo debemos hacer guiados por el más mínimo estándar de justi-

cia, el mismo que el neoliberalismo proclama que debe quedar fuera de toda consideración económica.

3) Comparaciones interpersonales. El neoliberalismo afirma que las preferencias personales son incomparables. Si esto fuera así, sería cierto que no podemos establecer estándares justos de distribución. Pero, mientras que la utilidad o estados subjetivos pueden no ser comparables interpersonalmente, otros aspectos de la existencia humana lo son (como la capacidad para evitar la malnutrición, para desarrollar las potencialidades personales, etc.). Si bien no tenemos una unidad para medir gustos personales y comparar los gustos de los ricos con los de los pobres, lo que podemos concluir es que no podemos quedarnos por ello normativamente conformes, ni mucho menos basar nuestras evaluaciones en sus gustos o preferencias. Lo que debemos hacer es criticar normativamente a la sociedad que genera tales diferencias.

4) Agnosticismo de las preferencias. Como no somos omniscientes, el neoliberalismo propone que no debemos inquirir, debido a que jamás tendremos acceso a ellas, por las razones que subyacen a los órdenes de preferencias de las distintas personas. Por ejemplo, nos dice DeMartino, no le exigimos al millonario razones por las que prefiere no ayudar al pobre. Este olvido agnóstico, que le permite al neoliberal seguir, supuestamente, haciendo ciencia libre de valores, no es mostrar respeto, contra lo que el mismo neoliberal afirma, por los agentes económicos, sino mostrar respeto por los ganadores en el mercado.

5) Desigualdad de recursos. Como hay tal desigualdad, habrá siempre desigualdad de resultados, y por ende, de acuerdo al principio de distribución, desigualdad de distribución, la cual aparece así como natural y justa. Sin embargo, las desigualdades de recursos generan desigualdades en nutrición, educación, etc. Y estas se vuelven, en un proceso de retroalimentación, nuevas desigualdades de recursos perpetuando tales desigualdades. Las desigualdades de resultados-recompensas en el mercado tienen que ver básicamente con desigualdades básicas de oportunidades que el mismo mercado perpetúa, más que con decisiones libres de los agentes.

Todas estas deficiencias resultan del renovado intento neoliberal de hacer de la economía ciencia valorativamente neutra. Pero, tal como hemos intentado mostrar, esta pretensión es distorsionadora porque falsea lo que realmente está ocurriendo.

Tal concepción de la economía es pues ingenua, porque esencializa los presupuestos a los cuales considera como necesarios, únicos e incambiables, y dañina, por

distorsionadora y por las consecuencias éticas lamentables que tiene, como la legitimación de las desigualdades y de la inevitabilidad de la pobreza, el sin sentido de ocuparse de la justicia social como responsabilidad de la sociedad, la inaccesibilidad ética del mercado, por estar más allá de todo juicio moral, la legitimación del statu quo porque todo intento de interferir con el mercado libre y mucho más todo intento de cambiarlo radicalmente es, supuestamente, un ataque al lugar propio de la racionalidad y la libertad.

El reconocimiento de la no neutralidad valorativa de la economía neoliberal, así como la toma de conciencia de donde inciden los juicios de valor en la actividad científico-económica, es el umbral de entrada a la construcción de una crítica normativa a la economía neoliberal, la cual es un ingrediente fundamental para la elaboración de una ciencia social crítica que ocupe el lugar y reemplace a la pura ficción de una ciencia social positiva.

Notas

¹ Los supuestos a enunciar, tanto ontológicos, como epistemológicos y éticos se hallan presentes, muchas veces explícitos, en las obras de Hayek y Friedman que se citan en la bibliografía.

² Así, por ejemplo, Popper afirma que los objetivos se aceptan pre-racionalmente; más precisamente, por tradición [véase, Popper (1967)].

³ Véase, Friedman [1968].

⁴ Véase, Friedman [1967].

⁵ La libertad individual no es, según Friedman [1967], un valor más entre otros valores, sino el valor al que deben subordinarse todos los demás.

⁶ Para una crítica sistemática del hipotético deductivismo y de la racionalidad científica que asume, véase Gómez [1995].

⁷ *Ibid.*, Cap. 6.

⁸ Friedman [1967], es el autor de esta salvaje propuesta ética, que si se toma literalmente justifica como racionales, entre otras minucias, a los campos de exterminio nazi.

⁹ Véase, Carnap [1972].

¹⁰ Recordemos que al poco tiempo de la primera publicación de la opera magna de

Copérnico en 1543, Lutero y Calvino la denostaron acerbamente.

¹¹ Véase, Hayek [1967, I-II].

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*, II.

¹⁴ Estas objeciones son discutidas por DeMartino [2000].

Bibliografía

Blaug, M. (1980). *The Methodology of Economics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Caldwell, B. (1984). "Some Problems with Falsificationism in Economics". Journal of the Philosophy of the Social Sciences, 14: pp. 489-495.

Carnap, R. (1972). *Fundamentación Lógica de la Física*. Buenos Aires: Sudamericana.

De Marchi, N., ed. (1988). *The Popperian Legacy in Economics*. Cambridge-New York: Cambridge University Press.

DeMartino, G. (2000). *Global Economic, Global Justice. Theoretical Objections and Policy Alternatives to Neoliberalism*. London and New York: Routledge.

Friedman, M. (1967). *Capitalism & Freedom*. Chicago & London: The University of Chicago Press.

— (1968). "The Methodology of Positive Economics". *Readings in the Philosophy of the Social Sciences*. M. Brodbeck, ed. New York-London: Macmillan-Collier, 508-528.

Gómez, R. (1995). *Neoliberalismo y Seudociencia*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Hands, D. (1993). *Testing, Rationality and Progress. Essays in the Popperian Tradition in Economic Methodology*. London-Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.

Hausman, D. (1985). "Is Falsification Unpracticed or Unpracticable?". Philosophy of the Social Sciences, 15: pp. 313-319.

- Hayek, F. (1944). *The Road to Serfdom*. Chicago: University of Chicago Press.
- (1960). *The Constitution of Liberty*. Chicago: University of Chicago Press.
- (1962). *Counter-Revolution of Science: Studies in the Abuse of Reason*. Glencoe, Ill, Free Press.
- (1968). *Studies in Philosophy, Politics and Science*. Chicago: University of Chicago Press.
- (1978). *The Mirage of Social Justice*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mayer, Th. (1995). *Doing Economic Research. Essays on Applied Methodology of Economics*. Great Britain: Edward Elgar.
- Popper, K. (1960). *The Poverty of Historicism*. London, Routledge & Kegan Paul.
- (1962a), *La Lógica de la Investigación Científica*. Madrid: Tecnos.
- (1962b). *The Open Society and Its Enemies*. London, Routledge & Kegan Paul.
- (1967) *Conjeturas y Refutaciones. El Desarrollo del Conocimiento Científico*. Buenos Aires: Paidós.
- (1973), “La lógica de las ciencias sociales”. *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Th. Adorno *et.al.* Barcelona-Méjico, Grijalbo; pp. 101-120.
- (1992). *In Search of a Better World and Essays from Thirty Years*. London, Routledge.
- (1994). *The Myth of the Framework*. London-New York: Routledge.
- Redman, D. (1991). *Economics and the Philosophy of Science*. Oxford University Press.